

DOMINGO 2 DE MARZO DE 1997

Recuerda su infancia, los días en Madrid, el franquismo y a su mujer

Vida a golpe de poemas

José Agustín Goytisolo publica «Las horas quemadas», su último libro

ALEX SALMON

BARCELONA.— Punto de inflexión en la vida de un poeta. José Agustín Goytisolo ha mirado hacia atrás, y a golpes de poesía, ha terminado una obra que resume instantes de su vida. No es un libro de memorias, «porque las biografías siempre ofrecen un sentido lógico de cualquier acción. Y la vida no tiene ninguno.»

Para ello buscó entre su álbum fotográfico familiar, «tengo más de 10.000 fotos», y a través de los recuerdos que le producía la visión de aquellas imágenes trabajó en los poemas.

La obra, publicada por Lumen y titulada *Las horas quemadas*, está dividida en cuatro partes. *Primeras imágenes* que recuerda la infancia, *El frío de Madrid* donde rememora sus días de pensión, *La bruma en los cristales*, los años de lucha antifranquista y *El rostro que conjura*, los poemas más dulces del libro, dedicados a su mujer, «lo más hermoso de mi vida».

Goytisolo no ha querido escribir unas memorias. Y reitera que no lo hará nunca. «Quien escribe sus

memorias está intentando buscar justificación a todos sus actos. Cuando la vida no tiene sentido».

Pero la otra razón es porque no quiere hacer daño a nadie. «Si escribiera una biografía contaría cosas con las que haría mucho daño a algunos amigos».

Porque Goytisolo es contundente. «Parece que seamos unos desmemoriados. Como el caso de Joan Comorera, que era secretario general del PSUC y lo quitaron de la dirección del partido en 1947, estando en el exilio, por separatista catalán. ¿Quién lo denunció en su visita clandestina a Barcelona? ¿El propio partido? Mejor no contar según que cosas».

LA INFANCIA.— En la primera parte del libro las imágenes de la infancia se repiten. Este es el único grupo de poemas en el que José Agustín Goytisolo recuerda a sus hermanos Luis y Juan. «Es lo que más me interesa». Junto a los hermanos, el recuerdo de la madre que falleció en un bombardeo en Barcelona. Y el de otra mujer: Conchita. «Una chica de 14 que le gustaba jugar conmigo sexualmente. Yo

tenía 6 años».

Los días en Madrid, narrados en la segunda parte de la obra, están protagonizados por otra mujer. «Era mucho mayor que yo. Tenía un hijo y marido. Un día en una fiesta me dí cuenta que me trataba como un *gigoló*. Me arranque la corbata, prenda que odio y que nunca más me he puesto, y me marché. Aquella mujer me enseñó muchas cosas».

La tercera parte es la más cruda. El poema *Setenta y dos horas* Goytisolo explica como afrontaba los interrogatorios cuando era detenido por la policía. «Siempre ocurría lo mismo. Te preguntaban hasta la saciedad. Después te dejaban dormir media hora. Te despertaban diciendo que habían pasado ocho horas. Recuerdo que siempre había una pequeña una bombilla. Yo siempre decía a lo mismo. No sé nada. No sé nada.» Y junto a esta imagen, la de sus depresiones. «El poema *Llega el litio* narra mis depresiones, mi relación con un psiquiatra que me hizo explotar por mi culpa, mis intenciones suicidas. Todo, hasta que llegó el litio. Estoy vivo de milagro».



DOMENEC UMBERT

José Agustín Goytisolo fotografiado ayer en Barcelona.

Goytisolo deja lo dulce para el final. Diez poemas dedicados a su mujer. «La conocí por Luis Carandell. Era su hermana. Nunca le dirigí la palabra. Sabía que no le gustaba según que tipo de gente». Todo lo explica en el poema *La miró muchas veces*. «Ella se me acercó y me dijo que era muy raro.

Utilice la técnica del cazador. Dejar que la presa se acerque». Citando uno de los versos: «Luego vivieron juntos hasta hoy».

El autor ha utilizado la tercera persona para mantener un cierto distanciamiento con la obra. «Quiero que la gente sienta como propias las cosas que explico».